

Administración:
PLAZA MAYOR, 14
Suscripción:
Año, 8 pesetas, Semestre, 1'75;
Trimestre, 1; Número suelto
10 céntimos.

De los originales responden
sus autores.—Prohibida la re-
producción de artículos.

Anuncios, esquelas y recla-
mos a precios convencionales.

AÑO 8 NÚM. 112

Órgano del partido y defensor de Soria y la provincia.

PAGO ADELANTADO
SORIA 25 DE ENERO DE 1920

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

LUCHAR ES VIVIR

LIBERTAD Y PROGRESO

NUESTRA CANDIDATURA

Por el distrito del Salvador
JUAN APARICIO LAPUERTA

Por la Colegiata

Restaremos nuestro cordial apoyo
a la candidatura obrera inte-
grada por

Por el Consistorio

ALFREDO LLORENTE MEL



JUAN GARCÍA LOPEZ

Por la Colegiata

ANTONIO ROYO ARANA

Y
ENRIQUE SORIA ANDREU

El discurso del señor Lerroux

Las listas

Los asesinos hacen sus listas y las lanzan a la publicidad; en algunas de esas listas han sido inscritos nombres representativos del Ejército. ¡Ah, señores diputados! ¿Cómo no se han atrevido a inmolar ninguna de esas víctimas? ¿Por qué? ¡Ah! Porque sabían que en ese estado de indisciplina universal, de arriba abajo, de derecha a izquierda, en que vivimos en España, en que cada cual se toma la justicia por su mano, se había hecho saber desde el Estado Mayor de la Capitanía general de Cataluña, con toda claridad, que si hubiesen tocado un pelo de la cabeza del general Tourné, que era amenazado se hubiera hecho una «San Bartolomé». No le han llegado al pelo de la ropa ni yo le voy a la venganza de esa gente; lo que hago es puntualizar la cobardía con que proceden. (Muy bien.)

Pallás y esos asesinos

asesinan de igual manera al pobre agente de Policía, que cumple un penoso deber, que al «chauffeur» que ni siquiera es el enemigo de su enemigo sino que es un obrero que presta servicio en un automóvil de alquiler para esos señores que realizan tales atentados sin clasificar, sin meditar,

sin que les importen las víctimas que caen, para esos hombres no podemos tener una sola palabra que signifique indulto que signifique piedad (Muy bien, muy bien.)

No son sindicalistas los asesinos

No, señores diputados, no es el sindicalismo, no son los sindicalistas, responsables directos, y me atrevo a añadir que indirectos, de estos delitos que se están realizando; yo os aseguro que si pudiérais imponer la debida corrección a sus autores y pudiérais cortar de raíz esa serie de atentados, los primeros que os lo habrían de agradecer serían los mismos sindicalistas, porque les libraríais de una enorme preocupación.

La organización sindicalista

Los delegados

Empezó la resistencia y, a la par, empezó la organización sindicalista, que creció tan rápidamente, tan prodigiosamente, que pudiera decir que alcanzó a todos los oficios, en todas sus manifestaciones. ¿Cómo ha tenido que actuar esta organización?

Sabed, señores, que para la debida vigilancia en cuanto al cumplimiento de las condiciones pactadas en cada obra, en cada taller, en cada fábrica, en cada sección, había de existir un delegado. Todos sabéis esto; lo que acaso no

sabéis es que este delegado no era escogido, como lo habían sido para la dirección de las Juntas, o para la tenencia de los libros, o para la propaganda, entre los más inteligentes, entre los más justos, entre los más ilustrados, entre los más activos, no; bastaba que tuviese osadía, bastaba que se hubiese acreditado, como allí se dice, de «pinxo», de valentón; era suficiente que en sus antecedentes tuviese alguno de pendeñero, de desvergonzado, de cínic, para que fuese preferido en el ejercicio del cargo de delegado. (Rumores.)

Porque no fomenté había de luchar con el patrono (ya me ocuparé de los patronos) que, con el viejo concepto de la propiedad, sin que ni siquiera el instinto de conservación le hiciera conocer la realidad presente quería imponer su autoridad aroso y veloso, sino que también tenía que preocuparse de la recaudación de las cuotas, y, es claro antes que la serie de atentados, en los que han caído algunos obreros un poco independientes, o rebeldes, viniera a servir de coacción espiritual a los demás, había algunos que se resistían.

¿Que les importaba haber mejorado su salario si aun habiéndolo mejorado en la proporción que correspondía al encarecimiento del precio de la vida, se llevaba el Sindicato una parte en cuotas semanales? Naturalmente, algunos se resistían. Si la frecuencia de las huelgas hacía también que el presupuesto total disminuyese considerablemente en cuanto a los ingresos es lógico que ofrecieran resistencia al pago de cuotas. No había más que una manera de imponerlo, por la violencia, a tiros, por la guapeza. Y yo os aseguro que no todos (naturalmente, ¿cómo he de confundir a todos, si conozco a algunos delegados?), no todos pero la mayor parte llegaron a creer que la verdadera dirección del sindicalismo en Barcelona no estaba en aquellos que tenían el Comité ejecutivo, que tenían las responsabilidades, que pactaban con las autoridades, que conferenciaban con los delegados

de las autoridades, no; los que tenían la verdadera autoridad, la verdadera representación, la voluntad omnipotente, eran esos delegados, y de entre esos delegados, no pocos deben ser aquellos que pertenecen a la cuadrilla de bandidos que realizan esos crímenes. (Rumores.)

Falta de civismo y cobardía
El somatén

Es menester que digamos sin rebozo que en eso comparten por igual la responsabilidad por su cobardía, las autoridades y los ciudadanos. Lo que ha habido allí ha sido una falta de civismo extraordinaria, lo que ha habido allí es una cobardía universal, que incluso se ha manifestado en esa aparente valentía con que unos equivocados ciudadanos empuñaban el fusil y salían, en guisa de tropa armada, a la calle, organizando el somatén. No; esos son los gritos de los niños cuando pasan por habitaciones oscuras.

El que vende su voto, es un cochino y un canalla.

El que lo compra, un sinvergüenza y un granuja.

El que le vé y lo consiente, un indigno y un cobarde.

FRUTOS DE LA INTemperANCIA

Hábil y honrada, guapa y laboriosa, más tau envanecida y tan violenta se exhibe al mundo Anita, que hace cuenta que inocencia y cándor son poca cosa.

Todos los suyos a su descorosa vida proveen, dicha que comenta porque la que le escuche envidia y sienta si arrostra una existencia nada airosa.

Tan rada intemperancia, treinta abriles de soltería y desencantos miles viene imponiendo a Anita; y la incons-

ciencia, Meditación sobre esta moraleja de inocense jaer: «¡Hay moza vieja de tal trapío... que ni en penitencia!»

VICTOR.

Anuncios por palabras:

SE necesitan candidatos para con-

cejales ezistas.

Buena retribución. Se les admitirá sin mirarles el diente. No importa que sean analfabetos, que sean mu-

dos y que no asistan a las sesiones. Los voluntarios han de presentarse en casa de Silvino Panlagua, que les

ha de explicar un cursillo preliminar de oratoria municipal.

PERFIL

Don Juan Tenorio.

Don Juan Tenorio, no tenía más que fachada como esas casucas que vemos de vez en cuando con aires de palacio. Dentro de su figura ataviada con su ropaje romántico de payos colorines, no encontramos más que la vulgaridad de un sensualismo completamente inocente en cuanto a fines trascendentales, y Don Juan Tenorio se ha perpetuado en la raza dejando su herencia a estos otros tenorios de los modernos tiempos.

El Tenorio provinciano, es el más misero de todos; el más pobremente sentimental.

Sus actos, responden únicamente a la mordedura de la «perra sensualidad» de que nos habló Nietzsche el maravilloso; en sus movimientos, solo hay ese arrastrarse de los sapos panzudos, faltos de la Gracia Suprema y de la Suprema elegancia que únicamente poseen aquellos que sitieron acariciada su sien por el viento del Atico.

Son los Zoilos del Amor.

Son los eternos parodistas de la Pasión noble.

Son los que anteponen a todo otro goce, a toda otra satisfacción íntima y profunda, la realización orgánica del acto.

¿Qué haría contigo, que pensaría de ti mujer noble y fuerte, mujer luminosa, mujer comprensiva y exquisita, maestra del refinamiento espiritual, este tenorio de ahora dominado solo por el imperativo categórico del sexo?

Tú, la altísima, serías su carga, serías también su fracaso, el fracaso de sus manos expertas en pulsar los botones eléctricos de la animalidad, porque tu no responderías con la vehemencia esperada, a ese amor a flor de epidermis que no sabe llegar al corazón.

... Y sin embargo, tarde o temprano te hará sucumbir la dureza de la vida; conocerás que el amor no es más que el roce de dos epidermis, como decía aquel viejo diccionario alemán que hojamos un día, y del que tanto nos burlamos; y acaso, acaso, también sentirás trepar al hastio hasta tu lecho nupcial en la noche de los desposorios.

Pero por encima de todo, estarán los momentos que tu viviste; los momentos que llenaste con tu sonrisa luminosa; los momentos de exaltación enfermiza que pusieron en tus labios las frases de Werther; y la condenación de Don Juan Tenorio.

Los Consumos, sustituidos

«La forma en que queda el impuesto de carnes, es ruinoso para la hacienda municipal y peligrosa para la higiene pública», terminábamos el comentario en nuestro número último.

49.500 pesetas figuran en el presupuesto de ingresos por el impuesto de carnes frescas y saladas.

No es necesario decir que esta cifra ha sido calculada muy por bajo.

Alejados, nosotros, de las fuentes de información no podemos argu-

mentar con cifras exactas; pero, en rasgos generales, haremos ver a nuestros lectores, que esa cifra de 49.500 pesetas va a dar una «paga» y gorda a los redactores del proyecto aprobado.

El Ayuntamiento por concepto de degüello cobra en los mataderos una tercera parte de lo que se lleva la Administración de Consumos (5 céntimos el, por 15,80 ésta). Esa tercera parte equivale a unas 12.000 pesetas anuales, que sumadas a las otras tres partes que se lleva la Administración, ascienden a 48.000. Añadimos a esto, lo que renta el impuesto de «menudes», de casquería y habremos alcanzado, aproximadamente, la cifra de 60.000 pesetas.

Teniendo ahora, en cuenta las grandes cantidades de tocino que de los depósitos salen a los pueblos sin mermar la cuarta parte que en el matadero cobró el Ayuntamiento pero si las tres partes que cobró la Administración de Consumos, resulta de ahí una disminución considerable en el ingreso calculado de 60.000 pesetas.

Se ve pues, que la cifra de 49.500 asignada en el proyecto, si de algo peca es de excesiva.

Sin embargo, tomémosla como buena.

* *

Para asegurar el cobro de esas 49.500 pesetas, hay que gastar, según el proyecto 21.500 en personal de puertas y registros.

El producto neto del impuesto de carnes, es por lo tanto ¡28.000 pesetas!

¿Es justo y económico un impuesto que hace pagar al pueblo casi el doble de lo que llega al Municipio?

NO.

¿Hay derecho a dejar la molesta función del guardapueñas, para esa cantidad?

NO.

* *

Todo esto que llevamos dicho, se verificaría en el supuesto de que, una vez implantada la reforma, se sacrificasen en los mataderos tantas reses como hasta ahora se han venido sacrificando.

Y eso no sucederá.

Sospechamos—y al tiempo dejamos nuestra sospecha—que una vez incautado del impuesto el Ayuntamiento, LA MITAD DE LA CARNE QUE SE COMA EN SORIA NO SE HABRÁ MATADO EN EL MATADERO y no pagará el impuesto, por lo tanto,

Basta conocer un poco la realidad para convencerse de la verdad de nuestra afirmación.

La fiscalización de las carnes es más difícil que la de otros artículos. Se emplean muchos artificios para burlar la vigilancia y todos son muy sencillos y seguros.

Por ejemplo. Un pastor sale de la ciudad a apacentar un rebaño por los alrededores. El guardapueñas por cuyo lado pasa el rebaño no se va a detener a contar el número de reses de que consta. Lo ve pasar y

perderso insensiblemente tras de un cerrete. Allí, lejos de miradas curiosas o fiscales, se incorporan al rebaño cuatro o cinco reses compradas en un pueblo próximo. Al atardecer vuelve a asomar el rebaño en lo alto del cerro y lentamente, pauciendo por las laderas, penetra en la capital aumentado en cinco reses. Estas, como es de suponer se sacrifican en majadas o casas particulares. De esta forma se burla el impuesto y se pone en peligro la salud pública.

Pues bien, éste y otros artificios tan bonitos como éste, se practican en la actualidad, teniendo arrendado el impuesto una empresa particular.

Excusado es decir lo mucho que aumentará con frecuencia de esas defraudaciones cuando se encargue del cobro el Ayuntamiento, cuyas pésimas condiciones de vigilancia son de todos conocidas desde que, en tiempos pasados, se dió el caso de los concejales matuteros que se servían del hambre de obreros sin trabajo para colocarles de guardapueñas y que después, por miedo y por agradecimiento, se prestasen a su «industria».

Existe otra razón de muchísima más fuerza que ésta, para demostrar que la defraudación se aumentará en proporciones tales, que la cifra calculada de 49.500 pesetas quedará reducida a la mitad.

Es la siguiente. La empresa actual gasta anualmente en personal de puertas cuarenta y tantas mil pesetas. Como el Ayuntamiento solo piensa gastar veintinueve mil, tendrá que reducir a la mitad el número de de vigilantes. A menos de la mitad, porque quiere ponerles mayor sueldo que el que les da la empresa. Y, para una determinada asignación, a mayor sueldo corresponde menor número de empleados.

De modo que si ahora se sacrifican reses clandestinamente, en cuanto el Ayuntamiento realice el proyecto aprobado, sucederá lo que antes escribimos con mayúsculas.

¿Es o no es ruinoso el impuesto de carnes tal como queda?

¿Peligra o no peligrará la salud pública?

Contéstese el lector.

Por falta de espacio no señalamos hoy la forma en que puede modificarse el proyecto en beneficio de las arcas municipales y de la salud del vecindario.

Lo haremos en el número próximo.

Recientemente, el hermano de un

asesinado en el tren, descubrió a los asesinos de su hermano.

Ahora el hijo de un asesinado en España ha perseguido y descubierto en América al asesino de su padre. Felicitamos a la policía por la detención de millares de obreros en Barcelona.

Un libro de Ayuso.

«El principio objetivo de certidumbre» se titula el que acaba de publicar nuestro querido amigo y Director el doctor D. Manuel H'ario Ayuso, catedrático de la Central y del Instituto de Valencia.

Con claridad, erudición y competencia desenvuelve Ayuso el tema filosófico enunciado en el título.

A su libro ha puesto un desenfadado prólogo muy lindo, con alcances políticos y alusiones pedagógicas, que con gusto hemos leído y que reproducimos:

«Siempre me he resistido a publicar obras de Filosofía; diré mejor: a dar a la estampa las memorias, tesis y trabajos que, con motivo de mi vida académica, he tenido que producir. Hay mi afición en España a las cuestiones filosóficas. De todas las obras que se publican son las que menos se venden y por lo general, no están los filósofos muy sobrados de dinero para darnos el gusto de tirar unos cuantos ejemplares, que han de ser luego regalados; y aun así, a menudo, no leídos por las dos docenas de amigos y conocidos a quienes dedicamos aquellas páginas. Hay una excepción; son los llamados «libros de texto» contra los que tantas veces se ha pronunciado la opinión pública—y a la que he hecho coro en el Parlamento y en la Prensa,—porque de ordinario han constituido un verdadero abuso, que han pagado las familias de los alumnos, forzadamente, adquiriendo los tales libros para obtener en el «Estanco de Títulos» (vulgo Universidades, Institutos y Escuelas especiales) el diploma codiciado. Y dispuesto estaba a seguir resistiendo aunque mi primera obra de esta índole, «Erotismo», tuvo un verdadero éxito de librería; pero, a fuer de sincero, debo decir que aquél éxito se debió a las excomuniones de unos cuantos obispos, que me hicieron el reclamo mayor y más provechoso que he tenido. Es impropio de publicistas serios esperar de tal eventualidad el éxito de los folletos y libros que me propongo publicar, estimulado—obligado diría mejor—por el criterio interpretativo de la legalidad vigente, reiteradamente expuesto en sus informes por el Consejo de Instrucción pública, según el cual estamos en peores condiciones, durante nuestra carrera docente, los que no tenemos obras declaradas «de mérito» por el propio Consejo, la Real Academia correspondiente y hasta por el Claustro de Profesores a que el autor pertenece.

No era cosa, pues, de aceptar esta situación, un poco depresiva, y comencé a dar a la imprenta los trabajos que durante mi carrera, en la ya larga serie de oposiciones realizadas, he venido elaborando y que, probablemente, hubieran quedado en manuscritos de no tener que atemperarme, ¡to lo sea por Dios!, al criterio del providente, admirado, imparcial y utilísimo Consejo de Instrucción pública.

Comienzo por el primero—cronológicamente hablando—que escribí hace bastantes años bajo la sugerencia de las obras («Seberanía Racional» y «Ca-

dratura del Círculo», muy especialmente) de mi primer maestro, D. Antonio Pérez de la Mata; aquél cura heterodoxo que desde el humilde Instituto de Soria se hizo escuchar, varias veces traducido, en Suiza y Alemania. Cúmpleme rendirle este recuerdo y congratularme de haber podido, en ocasión no lejara, iniciar un homenaje al citado insigne filósofo en su tierra natal.

Celebraré que «El principio objetivo de certidumbre» sea del agrado de los escasos lectores que habrán de pasar sus ojos por estas líneas. Recuerdo a este propósito para no hacerme ilusiones, lo que escribía otro inolvidable maestro de Filosofía y Letras, D. Lázaro Bardón, en la «Advertencia preliminar» de sus «Lecturas griegas».

«Acaso andando el tiempo se despertará en las gentes la afición al saber por el saber, al deseo de la indagación de causa y a la elaboración de las grandes síntesis. En estos momentos priva más la Economía y las disquisiciones financieras y hasta Jeremías Bentham ha pasado de moda para los modernos partidarios de la política positiva, que es tan «moderna» y tan «original» como la caza con flechas o las habitaciones lacustres de los hombres cuaternarios; pero así es el medio y contra el medio no pueden ni las buenas intenciones ni la razón, ni el entusiasmo. En España, especialmente, están en profunda crisis teórica y práctica, la Lógica y la Ética. Esperemos mejores días y mientras tanto... trabajemos».

Todo ciudadano que da el voto a un cacique es como si entregase a un criminal el arma con que ha de herirle.

MI SALUDO

Para los candidatos del partido republicano-obrero

APARICIO

Este gran republicano que nunca fué bolchevique tiene el alma de soriano y lucha contra el cacique.

Si admirando sus labores no triunfa Juan Aparicio será porque los traidores aún tienen perdido el juicio.

LLORENTE

Por el Distrito del Centro ningún candidato encuentro como mi amigo Llorente... porque este joven Melendo como es un chico estupendo será un concejal valiente...

SORIA

Yo espero que un valenciano de carácter campechano que se llama Enrique Soria... como defiende al obrero (si alguno no dá dinero) alcanzará la victoria...

ROYO

Como es persona sensata si no interviene el demonio sé que nuestro amigo Antonio saldrá por la Colegiata.

GARCIA

¿No es verdad ángel de amor que el obrero Juan García merece un acta aquel día por ser buen trabajador?...

SORIANILLO.

El que vende su voto, es un cochino y un canala.

El que lo compra, un sinvergüenza y un granuja.

El que lo vé y lo consiente, un indigno y un cobarde.

A caza de Candidatos.

ODISEA DE UNA COMISIÓN

Posada, Tovar, Brieva y Morales. Tristes, derrumbados, carilargos, les hemos visto recostados en un poste del Collado, como pellejos desinflados arrimados a la pared de un almacén de aceite.

Parecía que habían sido dejados allí, como dejan las alforjas a la puerta del estanco los «de pueblo» que vienen al mercado.

¿Qué aspecto más lastimoso! Inanimados, lacios, acoligados...

Y la cosa no era para menos.

El partido conservador había celebrado una asamblea electoral y a pesar de los muchos esfuerzos gastados, no había logrado encontrar unos cuantos valientes que se decidiesen a ser concejales en las próximas elecciones y a afrontar el tiroteo de LA IDEA.

Ante el grave fracaso de la asamblea, alguien propuso el nombramiento de una Comisión que se encargase de formar las candidaturas.

«Comisión, eh! Posada, Tovar, Brieva y Morales. A tragar comisión. ¡Hala, a buscar candidatos!»

Al efecto, se hicieron una lista y se echaron a la calle los cuatro ecistas.

Así comenzó la odisea, de una Comisión, la de los tristes destinos, como podemos llamarla.

A la hora en que los encontramos, habían visitado ya a los cinco primeros de la lista y se habían llevado cinco calabazas (No es alusión, Silvino). Cuando al salir de la casa del quinto requerido, Posada había sacado

la lista por quinta vez y había marcado en ella la quinta cruz de «fallidos», la desesperanza se había apoderado de todos.

«De cinco a cinco no va nada!»—suspiró Tovar, que aún se acuerda de las «cruces» que le echaban en la escuela.

«Nadie quería ser concejal!»

Hecha esta explicación no extrañará al lector el ruinoso espectáculo que hemos descrito al principio.

La «verruenza» (así pronunció Guillermo Benito) del fracaso había aplastado a los cuatro comisionados.

A Posada se le había aburrido hasta la barba que colgaba como el fleco de un mantón de seda negra.

Tovar alzaba al cielo una mirada hueca; inexpresiva.

Morales se mesaba los cabellos.

Brieva se miraba a las botas con más firmeza que nunca.

Y así veinte minutos.

Por fin uno de ellos, no sabemos cuál, rompió el silencio y preguntó: ¿qué hacemos?

«¿Qué hacemos?»—repitieron como un eco los otros tres.

«Seguir las visitas; concluir la lista!»—acordaron con voz de ultratumba, como un sonido grave que se extendiera en amplias soledades y resonase en caberosas oquedades.

Y echaron a andar. Lenta, pausadamente, las manos pendulando como piedras suspendidas de una cuerda; la cabeza pesando sobre el cuerpo como si quisiera desaparecer dentro de él; arrastrando los pies; como autómatas.

Reflejando la enorme desolación de sus almas ecistas y la fatiga de sus cuerpos políticos.

«Nadie quería ser concejal!»

El Parlamento francés ha elegido para la Presidencia de la República a M. Deschanel, político de cotillón, afeminado y «chic».

Si, ¡oh!

¿A qué no sabe jugar al polo ni organizar regatas y caserías?

Imprenta de Sucesor de F. Jodra.—Soria

Folleton de LA IDEA 13

DON LACIO TENORIO

DRAMA POLITICO PROVINCIAL

Aurelio. Aquí estoy ¡so cacicón! al pié de mi sepultura.
Lacio. (Con gran alegría) Don Aurelio, ángel divino, sácame de un gran apuro ¿Eres espíritu puro?
Aurelio. Soy espíritu de vino.
Lacio. ¿Conque eres un vivo?
Aurelio. Si, pero ya llevo un Invierno tostándome en el Infierno ¿Te tuestan?
Lacio. Asi, así, y salgo, que vuelvo al trote porque te van a tostar y mañana va a empezar a tostarse tu bigote.
Lacio. ¡Cielos!
Aurelio. Digo la verdad: en unas grandes parrillas testarán las pantorrillas. Pues es una atrocidad Mucho mas grandes Bruguera las hiciste en este mundo: por eso vas al profundo Infierno (La estatua desaparece) (Con terror) ¡Espera! ¡Espera! (Se levanta aterrado y se va lleno de

miedo como en Agosto de 1917 después de la represión bárbara de los obreros. Se para y mira a todos lados como si saliese de un sueño terrorífico)

No está... Silencio y reposo se respira solo aquí...

¡que desconsuelo! ¡Ay de mí, que sueño tan pavoroso hace un instante sufrí!

Estos sueños me aniquilan, mi cerebro se enloquece, y estos mármoles parece que estremecidos oscilan (Mira con espanto a las estatuas que empiezan a moverse. Mateo, se atusa la barbilla al estilo de D. Higinio y Philipo, agita un número de «El Avisador»)

¡Si, si! Sus bustos vacilan, su vago contorno medra, mas D. Lacio no se arredra.

¡Levantaos fantasmones, y os llevaré a puntillones a vuestros nichos de piedra! Basta de tantas lamentos

con que abatís mi cinismo, espectros del agrarismo por quien yo bebí los vientos; venid si tenéis alientos que de aquí no quiero irme! Aquí os espero a pié firme valeroso el corazón, que no hay en en el panteón quien se jacte de abatirme. No; no me causan pavor vuestros semblantes esquivos; yo, el más vivo entre los vivos no os tengo ningún temor: yo soy vuestro matador y os veo venir despacio:

si en el mortuorio palacio abrigáis venganza fiera, daos prisa, que aquí os espera por segunda vez D. Lacio.

ESCEA VI

Dichos.—Velasco y Tovar

Tovar. (Llamando desde la verja) ¡Bruguera!
Lacio. Nombráisme en balde, a reñir, fantasmas vanas!
Velasco. Somos personas humanas
Tovar. Soy amigo del Alcalde
Lacio. (Reconociéndolos) ¡Hola, Tovar!
Velasco. Bien hallado.
Lacio. A la luz de los luceros os tomé por los obreros que en agosto he fusilado.
Tovar. Mas ¿qué os pasa? por mi vida que temblais.
Lacio. (Fingiéndose) Pues no lo sé
Velasco. Teneis muy lacio el tupé y la faz descolorida.
Lacio. Si vierais... tengo un flemon y no lo puedo aguantar
Tovar. Y me venis a buscar a tan triste panteón
Lacio. Nado. Pero si quereis nos fumaremos un pito y pasito tras pasito conaigo a cenar vendréis.
Tovar. ¿Solos?
Velasco. (Relamiéndose ya) ¿Lo decís de veras?
Lacio. ¿Solitos vamos a estar?
Tovar. ¿Come no quieran cenar con nos Felipe las Heras y Mateo!

Tovar. ¿Que tontadas quereis oh Bruguera hacer!
Velasco. Dejad los muertos yacer en sus fúnebres moradas
Lacio. Es que estoy tan aburrido, que, podeis estar muy ciertos que cenareis con los muertos. Mirad como los convido! (Dirigiéndose a la estatua de don Mateo.) Eh tu señor don Mateo tiranuelillo agradano a quien ganó por la mano en un caso un poco feo; te convido en este instante para una juerga en la Dehesa, tendrás un plato en mi mesa A ver si vienes, bergante!
Tovar. Lo que haceis es inaudito
Lacio. Creedlo si os viene en gana pero ya vereis que ufana la estatua de Felipito se pone con el convite. (Dirigiéndose a la estatua) Escucha, tío entre tíos,
Velasco. (Santiguándose) ¡Se erizan los pelos míos
Lacio. Te pienso dar el desquite
Tovar. ¡Basta!
Lacio. ¿Qué?
Velasco. Vámonos fuera de este horrible panteón; yo fui a la Diputación para dormirme Bruguera pero jamás a soñar:
Lacio. Corriente. Pues te convido a cenar ¿Lo has entendido? ¡Señor Felipe a cenar!

Fin del Acto quinto.

TORCUATO MARTÍNEZ

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermout café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

Fábrica de Licores
Y VINOS GENEROSOS

Bosqued y Compañía

Especialidad ANIS BOSQUED

VINO X Y Z

(Campo de Cariñena) **AGUARDO**

Viajante Ramón Ramón, Democracia, 111

ZARAGOZA

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias

para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colchones; trapos blancos y en colores, alpargatas, cuerdas y lonas, astas, pezuñas, cascotes y retal de cuero crudo, crines, cañaza, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal zinc, plomo y estaño viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Soporalta del Collado, 45—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente Estación Ferrocarril).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc.

Novedades en artículos para Regalos.

Esta casa vende a precios económicos.

ANTIGUA PESCADERÍA DE

MAGIN LAFUENTE

CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y PLAZA DE ABASTOS, número 6

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeches superiores Garantizado peso y clase.

GRAN FÁBRICA

Aguardientes y licores de

Francisco Diaz y Compañía Sucesores de I. Diaz y Compañía Cariñena (Zaragoza.)

Representante en Soria: TORCUATO MARTINEZ «BAR IDEAL»

BANCO HISPANO AMERICANO

Capital: 100 millones de pesetas.

CASA CENTRAL, MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Ejca de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Pamplona, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villafranca de Panadés y Zaragoza

Realiza, dando grandes facilidades, todas operaciones propias de estos establecimientos y en especial las de España con las Repúblicas de América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores, monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuenta cupones, amortización y documentos de giros Presta sobre valores, metales preciosos y monedas, y abre créditos sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia

LA IDEA Semanario Republicano.

Órgano del partido de Soria y su provincia.

SUSCRIPCIÓN.—Trimestre, 1; Semestre, 1'75; Año, 3.

En el Extranjero doble precio. Pago adelantado.

Administración, Plaza Mayor, 14.



REUMÁTICOS

Cuando hayan fracasado todos los medicamentos para la curación de vuestro mal, probad las GOTAS ANTI-REUMÁTICAS IBÁÑEZ preparadas por PIN. Combaten la causa, calman el dolor aumentan la micción y estimulan la diáforesis.

ES VUESTRA SALVACION

De venta en las buenas farmacias. Depositario en Soria, D. JOSE MORALES ORANTES

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Única casa que vende Anís de La Parra, seco y dulce; de la uva de Francisco Prados, de Rute (Córdoba).—Ferial 5—SORIA

JUAN APARICIO LAPUERTA

GUARNICIONERÍA MODELO

Compra de pieles de todas clases

Caballeros, 15 y Marqués del Vadillo, 6.—SORIA